

LIBROS/

Los miskitos de Awastara (2004)

de Philip A. Dennis

Austin: Prensa de la Universidad de Texas

Mark Jamieson

LOS HABLANTES DEL MISKITO, ubicados al este de Nicaragua y Honduras, constituyen el grupo indígena no-maya más grande de Centroamérica. De este modo es sorprendente el hecho que muy poco ha sido escrito sobre sus vidas. Hasta ahora, únicamente el trascendental libro de Helms, *Asang*, publicado hace treinta y tres años, presenta un estudio amplio de una comunidad miskita. Otras monografías, como las de Nietschmann y Hale, se enfocan en aspectos menores. Tampoco existen muchos artículos que aborden dicha temática, ni siquiera los escritos de la misma Helms y que poseen un enfoque etno-histó-

rico. Sin embargo, entre las excepciones más notables se encuentran los artículos mediativos y etnográficamente ricos de Philip Dennis, publicados en los años ochentas (también en *Wani* No. 24). Dichos artículos abordan el *grisj stknis*, un mal aparentemente característico de la cultura miskita, en el cual demonios secuestran y sostienen relaciones sexuales con jovencitas. Por lo tanto, la aparición del libro de Dennis sobre la vida miskita es particularmente bien recibido.

La anterior monografía de Helms se enfocaba en los efectos producidos por el cambio a largo plazo de una cultura y en la



FOTO: ALVARO RIVAS

En pipante por el río Amak

adaptación de los habitantes de Asang; comunidad miskita cercana al río Coco. Además, en esta monografía Helms presenta, en gran parte, a la cultura miskita en términos de normas y de integración social. El libro de Dennis, en el cual utilizó en gran medida materiales de su primer trabajo de campo (1978-1978), pero, principalmente, de su periodo más reciente e intensivo de trabajo (1999-2000), considera a la comunidad costera de Awastara, bastante diferente a la de Asang. Los habitantes de Awastara son costeños y dependientes principalmente de la extracción de recursos marinos; a diferencia de los agricultores de Asang quienes habitan cerca del río. De esta manera, los pobladores de Awastara enfrentan una serie de desafíos ecológicos y económicos que les son ajenos a los agricultores de Asang. Mientras la aldea de Asang que Helms describe es una comunidad bien ordenada, regulada e integrada, la aldea de Awastara de Dennis es un pueblo que experimenta una considerable fragmentación social. Dicha situación resulta del comercio de la cocaína que, en la última década, se ha sumergido en todo tipo de relaciones sociales de la región. Las formas productivas de comportamiento socialmente dictadas, que al parecer mantuvieron una vida regulada muy exitosa en el Asang de los años sesenta, son muy similares a las presentadas idealmente en Awastara. Sin embargo, estos ideales son frecuentemente puestos a un lado, ya que las preocupaciones de los individuos amenazan la mismísima reproducción de la vida social; tema que durante los últimos treinta años ha estado muy presente en el trabajo de otros comentaristas de la costa miskita. Incluso, la autoridad miskita de Awastara se encuentra amenazada, ya que, anteriormente, la única forma de gobierno se segmentó en tres desapacibles entidades conocidas como *muna*, *lalma* y *pingka*.

El relato que Dennis realiza de esta crisis se basa en el examen detallado de casos espléndidamente escritos y entrelazados unos con otros; también se basa en las presentaciones de los mismos, los cuales narran temas que enfatizan la fragmentación social. Tal fragmentación se refiere explícitamente al hurto efectuado por adictos a la cocaína, disputas entre las iglesias de la aldea, acusaciones de hechicería, dependencia de los comestibles importados en vez de los cultivados localmente; así como a la ausencia de padres; cuya situación origina que sean los abuelos los encargados de criar a los niños. Las relaciones sociales de Awastara son apropiadamente caricaturizadas por los lugareños a través de un cuerpo de *kisi* o cuentos populares (relatos embaucadores que hoy parecen más sobresalientes que nunca), protagonizados por Tibang (conejo) y Limi (jaguar), el hermano de su madre. Estas historias, las cuales relatan la eterna lucha entre el astuto Tibang y el fuerte, pero a la vez estúpido Limi, resaltan el interés propio,



FOTO: ALVARO RIVAS

El libro de Philip A. Dennis ilustra la vida miskita.

el antagonismo mutuo y la subversión de autoridad que apoya la promulgación de procesos sociales en la comunidad.

The people of Awastara (La gente de Awastara) nos es un libro que cuente con argumentos teóricos, aunque plantea muchos asuntos de este tipo. Por el contrario, este libro gira entorno a las vidas de personas auténticas, sorprendentemente detalladas. Los comprensivos y respetuosos retratos creados por Dennis son representados como dependientes y solemnes. El libro indudablemente intenta ser una fuente excepcionalmente valiosa para aquellos eruditos que investigan la Costa Atlántica de Nicaragua. De igual modo debería atraer la atención de antropólogos que trabajan en proyectos similares en alguna otra parte del mundo y que buscan materiales comparativos perspicaces.

En definitiva, este libro es un relato sensitivo y muy personal de un antropólogo que retorna a la comunidad que abandonó veinteaños atrás y que ahora ha cambiado considerablemente.

